



¡Sal de tu tierra!

FERNANDO J. ZAPATA

A todos nosotros, discípulos de Cristo, nos incumbe el deber de *propagar la fe*. Sin embargo, Cristo llama de entre sus discípulos a los que quiere para que lo acompañen y prediquen a todas las gentes. Por tanto, por medio del Espíritu Santo, que distribuye los carismas como quieren para el bien de todos, inspira la *vocación misionera* a cada uno.

Sacerdotes, religiosos o laicos, sellados con una vocación especial, son enviados a todos aquellos que están lejos de Cristo *para ejercer el oficio sagrado de anunciar la Buena Noticia de Dios, a fin de que los paganos lleguen a ser una ofrenda agradable a Dios, santificada por el Espíritu Santo* (Rm 15,16). Ecuador, Guatemala, Honduras, Chad, Burkina, Zimbabue...

Todos los fieles, como miembros de Cristo, incorporados a Él por el bautismo, la confirmación y la Eucaristía, tenemos el deber de cooperar en la expansión y dilatación de su Cuerpo para llevarlo cuanto antes a la plenitud (Cf. Ef., 4,13).

Por tanto, nuestra Iglesia de Albacete, debe de tener viva conciencia de la responsabilidad respecto a nuestro mundo, consagrando todas las fuerzas a la obra de la evangelización. Saliendo a la calle para vivir profundamente nuestro ser cristiano, con fervor en el servicio a Dios y su caridad para con los demás, en nuestro propio ambiente. Y así, como verdaderos misioneros, aportaremos un nuevo aliento espiritual a toda la Iglesia diocesana, que aparecerá como estandarte levantado entre las naciones

(Cf. Is 11,12), *luz del mundo* y *Sal de la tierra* (Mt 5,13). Lema de la campaña del DOMUND 2016.

Como subraya San Juan Pablo II, en la encíclica *Redemptoris Missio*, *todas las formas de la actividad misionera están marcadas por la conciencia de promover la libertad del hombre, anunciándole a Jesucristo. La Iglesia debe ser fiel a Cristo y continuadora de su misión. Y es necesario que camine «por su mismo sendero; es decir, por el sendero de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación propia hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección»* (Decreto Ad Gentes 5).

Así deberíamos vivir este día mundial de las misiones, así lo viven nuestros misioneros de Albacete, y así lo hacen llegar a sus comunidades. Colaboremos económicamente con

ellos, es importante. Y vivamos la misión. Por eso, desde el Secretariado diocesano de Misiones, os invitamos con las mismas palabras del Papa: **¡Abre las puertas a los misioneros! ¡Sal de tu tierra!**

**23 de
octubre
de 2016**

DOMUND

Breves

PASTORAL DE LA SALUD
 Presentación
 curso

“ El delegado diocesano de Pastoral de la Salud, José Serrano, presentará el nuevo curso que, como en todo la Diócesis, girará en torno a la Misión Diocesana. Será el miércoles 26 de octubre de 17 a 18 h. en el Salón de Actos del Obispado.

CANONIZACIÓN
 Misa de acción
 de gracias

“ El jueves 27 a las 19:30 h. en la parroquia de la Asunción, el Sr. Obispo celebrará una eucaristía de acción de gracias por la canonización de D. Manuel González, Obispo de la Eucaristía, organizada por la Unión Eucarística Reparadora.

HELLÍN
 Día del
 Arciprestazgo

“ El arciprestazgo “Campos de Hellín” ha organizado para el próximo domingo 30 de octubre el Día del Arciprestazgo. Comenzará a las 17 h. en la parroquia de La Asunción de Hellín con una Eucaristía presidida por el obispo de Albacete. Durante la celebración se realizará el envío misionero, para ayudar a que todos los miembros del Arciprestazgo vivan como discípulos-misioneros de Jesús en su vida cotidiana. A continuación, en la plaza de la Iglesia, habrá un encuentro festivo interparroquial con la actuación de diversos grupos de danzas tradicionales de la comarca.

Falleció el pasado 24 de junio

CARTA PÓSTUMA A MARUJA ABIA

MONS. CIRIACO BENAVENTE

Querida Maruja:
 Tu muerte nos llegó tan de improviso que no tuvimos tiempo para la despedida. Te debía una carta y, como dicen en mi tierra, el que paga descansa. Espero que algún ángel bueno —no hay ángeles malos— se haga portador de la misma hasta la ladera en que ahora habitas, la de las “fuentes tranquilas” y “las verdes praderas” del salmo 23, uno de tus preferidos, que tantas veces nos hiciste cantar. Frente a los que dicen que la muerte es muerte, y que no hay vuelta de hoja, ahora puedes gritar con fuerza y alborozo, con conocimiento de causa, que sí, que hay vuelta de hoja, que la muerte no tiene la última palabra.

Antes de nada quiero decirte algo que me quedé con ganas de decirte en vida: ¡Gracias, Maruja, por tanto, por todo! ¡Gracias en nombre propio y en nombre de esta Iglesia de Albacete!

Dicen que vivías de milagro, que en tu pequeño cuerpo no quedaba pieza que no estuviera averiada; pero no se notaba. Vivías en un trajín permanente; podíamos encontrarte en la Catedral o en la parroquia del Espíritu Santo, que tanto sabe de tus afanes apostólicos, en la Acción Católica, un empeño que llevabas en el alma, y que no perdías ocasión para contagiarnoslo, o en Manos Unidas, otro de tus amores. Es que te desvivías por la acción apostólica, por los pobres y por la Liturgia.

Doy fe de que llegaste a ser una experta no sólo en los ritos, sino en el sentido teológico de la Liturgia. Por eso, no dudé en confiarte la dirección de este Secretariado diocesano. Ahí, en tu ordenado despacho del Obispado, quedan, junto a las acciones y proyectos que tenías programados, los recursos editados durante tu mandato, para ayudarnos a vivir la Liturgia.

Y todo eso lo hacías sin meter ruido, andando como de pun-

tillas, sin pasar factura, derrochando generosidad y discreción, aunque recordarás que, más de una vez, me sorprendiste por tu fuerza y tu libertad profética. Todo se debía a que vivías cada momento de tu vida con un amor apasionado por Cristo y su Evangelio, con un amor incondicional a la Iglesia.

Maruja, aunque no te gustaba que te lo dijeran, eras un alma grande en un cuerpo pequeño. La alegría que brotaba del hontanar de tu rica vida interior te daba fuerzas para disimular tus achaques con una permanente sonrisa.

Te nos fuiste sin avisar, y eso no está bien, aunque, a posteriori, por los encargos que dejaste confiados, algunos adivinaron en ti algún presentimiento de tu próxima muerte.

Nos has dejado el perfume de los santos, el testimonio de una cristiana de cuerpo entero, de una militante íntegra y cabal. Nos dolió profundamente tu muerte, pero dimos gracias a Dios por haberte conocido y tratado, por el regalo que tu vida fue para nuestra Iglesia de Albacete y para el mundo. Porque las personas buenas de verdad dejáis el mundo siempre un poco más digno de Dios y de los hombres.

Espero que desde esa primera fila, desde la que participas ahora en la ininterrumpida y bellísima liturgia del cielo, te sigas acordando de nosotros, de tu buena familia de sangre, de esta Iglesia de Albacete.

Con gratitud y afecto.



Todos somos Misioneros

Queridos diocesanos:

Una vez más, en el penúltimo domingo de octubre, celebramos el día del Domund, la Jornada Mundial de las Misiones. Es la gran Jornada misionera de nuestra Iglesia, que nos invita a mirar largo, a abrir las manos y el corazón, a movilizarnos exterior e interiormente, porque el Domund nos recuerda que todos somos misioneros. El cristiano, a la vez que agradece el don de la fe, ha de sentirse estimulado a compartirla, como se comparte una alegría que no puede callarse. En Jesucristo, Dios se ha hecho Palabra, Luz y Vida para todos los hombres. Por eso, su Palabra ha de seguir resonando en el mundo.

El Domund, pues, nos invita a todos los bautizados a vivir la dimensión universal de la fe y el compromiso de la caridad con los más pobres; suscita una corriente fraterna y solidaria de ayuda a los misioneros y misioneras para que sigan realizando sus admirable labor de evangelización y promoción allí donde han sido enviados.

La misión no es una obra meramente filantrópica y social, fruto de una sensibilidad solidaria o de unos buenos sentimientos. Arranca de las entrañas del Dios que es amor y quiere hacernos partícipes de su amor. Un amor que se nos ha revelado y nos ha sido dado en Jesús para dar vida al mundo: *“En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él”* (1 Jn 4,9). Sabe la Iglesia que el mejor tesoro que puede ofrecer a los hombres de nuestro tiempo es Jesucristo, su mensaje, sus promesas, su salvación.

El mismo Jesús, que fue el primer misionero, confió a los discípulos, después de su resurrección, el encargo de difundir el anuncio de este amor a todos los pueblos con la fuerza y el ardor del Espíritu Santo: *“Como el Padre me envió, así os envío yo. Recibid el Espíritu Santo”* (Jn 21,21-22). Son palabras que tendrían que volver a resonar en este domingo del Domund con acento personal en el corazón de cada diocesano.

Muchos hombres tienen hambre de pan y, también, hambre de Dios. Aunque la misión de la Iglesia es de orden religioso y trascendente, es también para este mundo *“fuerza de justicia, de paz, de verdadera libertad y de respeto a la dignidad de cada hombre”* (Benedicto XVI). Quiénes hemos tenido la oportunidad de visitar a nuestros misioneros, hemos constatado con gozo que allí donde llega un misionero no sólo surge una comunidad cristiana, sino que con ella brota un impulso profundamente eficaz de promoción y desarrollo de las personas.

El lema del Domund de este año, *“Sal de tu Tierra”*, es la Palabra que escuchó

Abraham hace muchos siglos. La obediencia a aquella Palabra, que venía de Dios, le convirtió en portador de una promesa de vida para toda la humanidad.

Aquella vieja Palabra sigue conservando toda su novedad. Por eso este año se ha hecho, en labios del Papa Francisco, la invitación a salir de nosotros mismos, de nuestras comodidades, de nuestros miedos y complejos para que, como discípulos y misioneros, pongamos al servicio de los demás nuestra fe, nuestra creatividad y nuestra generosidad.

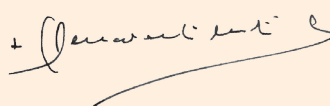
“Sal de tu tierra” evoca la experiencia de miles de misioneros y misioneras que lo han hecho realidad en sus vidas. Ellos sí que son *Iglesia en salida a las periferias* de nuestro mundo, como nos pide el Papa Francisco con tanta insistencia. Cuando en nuestra Diócesis de Albacete estamos a punto de inaugurar nuestra Misión diocesana, nuestros misioneros nos enseñan de manera práctica el arte de ser discípulos y misioneros.

En el cartel del Domund, tan sencillo como expresivo, encontramos huellas de distintos colores. Son las huellas que dejan marcadas con el signo de la cruz, del amor entregado, los misioneros en los distintos continentes, en medio de la diversidad de razas y culturas.

Os invito a recordar con gratitud, en esta Jornada a los misioneros de nuestra Diócesis de Albacete, a todos los misioneros. Hace años, comentaba un brillante articulista, frente a algunos escándalos sórdidos y siempre lamentables, alardeados con profusión en los medios de comunicación, que si los periódicos dedicasen la misma atención a la epopeya anónima y cotidiana de los misioneros no habría papel suficiente en el mundo.

Oremos y ayudemos, hoy y siempre, a los misioneros. Es una buena manera de sentirse misioneros. Aunque no todos estemos en la vanguardia de los frentes de la misión, todos podemos secundar el mandato de Cristo a todos dirigido y que a todos nos concierne. La solicitud por los misioneros y por las misiones de allá, rejuvenece a nuestra Iglesia, la vigoriza y la renueva en su impulso evangelizador acá.

Con mi afecto y bendición.



MONS. CIRIACO BENAVENTE
Obispo de Albacete



Cuando en nuestra Diócesis de Albacete estamos a punto de inaugurar nuestra Misión diocesana, nuestros misioneros nos enseñan de manera práctica el arte de ser discípulos y misioneros

Nuestros Misioneros

¿QUÉ NOS PIDEN LOS MISIONEROS?

M^a Carmen Gil, Misionera de Cristo Jesús en Yucumo (Bolivia)

Lo podría resumir en tres cosas. Lo primero de todo que hagan oración por todos los misioneros del mundo para que seamos fieles a Jesús y podamos mostrarlo a los demás con valentía y generosidad.

Lo segundo es que durante este mes misionero y todos los meses hagan una obra de misericordia. La misericordia es la imagen de Dios y siempre es bueno poner algo de Dios en nuestra vida.

La tercera es dejar un poco del recreo de cada uno de nosotros (café, cine, tomar algo,...) para la colecta del DOMUND.

¿CUÁL ES TU TAREA MISIONERA?

Pedro J. García, Misionero diocesano de Barrax en Ecuador

Mi tarea misionera ha variado bastante en los trece años que llevo en nuestra misión de Ecuador. Ha variado la labor y también los lugares.

Los primeros años cuando llegué, fui destinado a la zona costera del país, a Bahía de Caráquez. Allí trabajé en el campo formando comunidades eclesiales de base, promotores comunitarios de salud, bodegas comunitarias. También estuve muy dedicado a las personas con VIH-SIDA, a un comedor social de niños, jardines infantiles... todo lo referido a la pastoral social de una parroquia con parte urbana y campesina. Los últimos años en la cosa me nombraron párroco y acompañé a la parroquia "Sagrado Corazón de Jesús" de Leonidas Plaza.

Luego he estado seis años en la ciudad de Quito como párroco de la parroquia "Santa María de la Argelia", en el sur de la capital. Una parroquia de unos 50.000 habitantes. Desde este mes de septiembre estoy en otra casa de la Congregación dedicada a la formación de futuros religiosos y sacerdotes. Me han encargado acompañar a los jóvenes aspirantes y postulantes.

Esta labor formativa no es lo que uno sueña cuando piensa en venir a misiones, sin embargo la considero como muy necesaria para el futuro de la misión. Poder acompañar el crecimiento humano y espiritual de jóvenes que quieren entregar su vida a Dios es muy hermoso. Es una labor mucho más callada y de hogar, de presencia y con un testimonio alegre paciente y profundo. Pido sus oraciones para que Dios me acompañe, me inspire y de fuerzas, y, sobretodo, no estorbe a su labor, pues es Él el protagonista para formar religiosos y sacerdotes según su Corazón.



Este año 2016 la Jornada Mundial de las Misiones cumple 90 años. A lo largo de este tiempo, multitud de misioneros y misioneras han salido de su tierra para anunciar el evangelio con las obras y las palabras. Como muestra de esa cadena incesante de testigos de Cristo ante el mundo, que rompen ataduras y seguridades para ser primera línea de la "Iglesia en salida", traemos aquí varios testimonios de misioneros albaceteños.



"SAL DE TU TIERRA", LEMA DEL DOMUND

Javier Plá, Misionero diocesano de Albacete por 10 años en Petén y ahora se prepara para volver a la misión

La misión es salir. La vida es salir si es que queremos amar. Como dijo Antonio Carrascosa en la misa de salida de la parroquia de Villamalea, amar es cambiar. El amor no ata nunca, es un continuo ejercicio de sentirnos libres y dejar libres. Salir y cambiar nos hace crecer como personas, como cristianos y como Iglesia.

Sal de tu tierra, escuchó Abrahán y se puso en camino. Tras salir del seno materno y empezar a crecer en una familia, salimos de ésta para crecer y entrar en otras familias, comunidades y grupos.

La misión de los cristianos exige muchas salidas. La primera es de nosotros mismos, de nuestros egoísmos, comodidades y rutinas. Cuando dejamos de mirarnos el ombligo, de enrocarlos en nuestros problemas y en nuestra crisis, cuando salimos al encuentro del otro y de sus problemas, empezamos a ver caminos de solución y de fraternidad.

Este año, nuestra iglesia en Albacete es llamada a reavivar su ímpetu misionero con una Misión Diocesana que lleva por título: "Comunidad de discípulos, cristianos misioneros". Ese "sal de tu tierra" suena a desinstalación, a conversión. Es una llamada a salir de comodidades y de esa tendencia tan humana a buscar la seguridad y la protección, a conservar lo conseguido y a repetir lo conocido. Hay que salir porque hay otros horizontes por descubrir, otras tierras que recorrer, otros ideales que compartir.

Hay que salir a las periferias de la personas, de los pueblos y ciudades y de los países del mundo entero y compartir la Misericordia. Solo así creceremos. Sí, aunque tengamos problemas dentro, hay que salir. Por eso yo voy a salir de la diócesis. No la voy a dejar, como no se deja la familia, ni las comunidades en las que has servido, ni a los amigos y amigas, pero sí que voy a salir para testimoniar que la Iglesia es mucho más grande que nuestra parroquia o la diócesis. Voy a salir porque hay necesidades en otros sitios y no nos podemos encerrar en las nuestras. Seguiré siendo sacerdote diocesano de Albacete pero en otro sitio y al servicio de otra iglesia y de esta manera seré expresión de esta dimensión misionera de nuestra iglesia manchega.